



AL RESCATE DEL DUENDE VERDE

Comentarios sobre *El agujero negro*⁶

GUADALUPE SÁNCHEZ

Camila se llama la niña que Alicia Molina, autora mexicana nacida en 1945, eligió como protagonista central del cuento *El agujero negro*. La acompañan en la historia su madre, mujer moderna que siempre pierde toda clase de objetos, y con éstos pierde, además, “el tiempo, la paciencia, y el buen humor”. La encontramos así muy frecuentemente, olvidando lo que perdió pues su característica es “no darse cuenta”. La abuela, quien a su edad ya no resulta desorganizada, ni descuidada; contrariamente a la madre, es minuciosa y ordenada. A Camila le gusta mucho ir con su abuela a tomar el té con galletas, pero sobre todo a platicar, pues ella recuerda mucho más que su madre.

El segundo personaje central es el Duende Verde, cuyo verdadero nombre es el *Trampas* ya que gusta de ser tramposo. Él tiene muchos más hermanos, todos de diferentes colores. También están los hombres, quienes hacen su aparición en el cuento

⁶ Alicia Molina. *El Agujero Negro*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. Colección A la orilla del viento.



El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

como cometas: el padre, cuando al final baja a desayunar, el abuelo en los recuerdos y el pastelero Ramón.

El cuento empieza diciendo que Camila tenía un “pequeño” problema, pero que mientras más y más lo pensaba, más grande se hacía: qué regalarle a su madre el día de su cumpleaños y que esta vez no lo perdiera. Es una niña muy lista y activa, los regalos que le ha dado otros años los fabrica ella misma, con creatividad. Se relaciona con el mundo cariñosamente y muestra una vida interior rica. Su juego y fantasía le permite buscar y encontrar soluciones a los problemas reales.

El problema latente de Camila es, en realidad, la relación con su madre, la desorganización o ansiedad de la madre, el temor de que se olvide de su hija, y de que la abandone. Se siente sola y ante esto se hace acompañar de duendecillos traviesos y divertidos. Mientras más pensaba e imaginaba Camila, su madre menos observaba y más olvidaba, hasta los problemas, y de todo esto se da cuenta la niña. Ésta es su realidad emocional. Socialmente se trata de una familia acomodada, donde predomina el mundo femenino, cuya tradición es transmitida por las mujeres mayores (abuela y bisabuela) con una experiencia en común que garantiza una sensación de continuidad de una generación a otra. Se extraña en el relato una presencia más activa del mundo masculino, que sin duda es fundamental en el desarrollo infantil.



Al rescate del duende verde

Al abrir un cajón del armario para buscar su colección de flores, con las que decoraría la pantalla de una lámpara de techo fijo (que la madre no podría perder), Camila encuentra al Duende Verde, y se entera que hace 23 años, 2 meses, 1 semana, 2 días y 45 minutos su madre lo perdió sin darse cuenta, al esconderlo en un calcetín. Lo había sacado de la casita de muñecas que la abuela le había regalado y que, a su vez, le había construido su bisabuela, para llevarlo a la escuela. El duendecito relata cómo entonces fue a dar al agujero negro.

“¿Qué es el agujero negro?”, pregunta Camila. “Es un hoyo oscuro donde van a dar todas las cosas cuando tu mamá las pierde y las olvida”, contesta.

En la vida psíquica y emocional, el agujero negro simboliza lo inconsciente, o al menos una parte importante de lo que es inconsciente y se olvida. Los objetos varios en el cuento pueden simbolizar diversos afectos, eventos y significados. Sin embargo, lo que resulta interesante es que es negro. Quizá refleja un vacío, el tinte de tristeza de la niña. Puede reflejar también la tristeza de la madre por el duelo de perder la infancia, la imaginación, el juego y el humor. El duende (de color verde que es vida) simboliza el espíritu de la infancia, pero, a su vez, sabiduría, el saber de la niña de lo que podría no saber.



El regalo genial

Como la madre había ya perdido toda tolerancia e imaginación, no era posible que la autora decidiera darle de regalo el duende. A Camila eso es lo que se le ocurre primero; sin embargo, el duende le ruega que no lo haga: No, no, con tu mamá no, mátame, tírame, guárdame para siempre en el cajón de las flores pero, por favor, no me vayas a regalar con tu mamá... me va a perder. Es entonces cuando a la niña se le ocurre regalarle el agujero negro. De esta manera no podría perder nada o, en su defecto, lo que perdiera sería temporal y lo encontraría rápidamente, eso tampoco le gusta al duende, y sólo él sabe dónde está. Sin embargo se lo dará a cambio de que Camila recupere su casa, la antigua casita de muñecas donde, por cierto, dentro de algunas horas, por la noche, se llevará a cabo la fiesta bianual de cumpleaños de todos los duendes de colores. El color, como se ve, es muy importante en la vida de todo ser humano, especialmente en la de los niños, y más porque reflejan las emociones.

La casita de muñecas y el diálogo típico de Camila y su madre:

–Oye, mamá, cuando eras niña tú tenías una casita de muñecas, ¿verdad?

–Sí –recordó la mamá–. Era una casita preciosa. Me la regaló mi abuela.



Al rescate del duende verde

- ¿Mi abuela? –reparó la niña.
–No, la mía, la hizo el abuelo.
–¿El tuyo?
–No, el de ella. Era enorme –dice la madre.
–¿El abuelo?
–No, la casita. Tenía de todo: recámara, baño, comedor, cocina, sala. Abuela la decoró.
–¿Mi abuelita? –preguntó Camila.
–No, la de mi abuelo. Tenía muchos muebles y en los cajoncitos había toda clase de cosas diminutas.
–¿Y dónde está?
Por supuesto que la madre no sabía dónde podía estar la casita.

Camila dedujo que como todavía la recordaba no podía estar en el agujero negro, así que pensó en la abuela, quien tiene más paciencia y guarda todo.

La casita de muñecas es un juguete especial, construido manualmente, que envuelve una tradición. En este relato es así, además de antiguo, y heredado de generación en generación. El juego de muñecas evoca sentimientos profundos y representa un antecedente de la posible maternidad o paternidad futura, también ayuda a resolver problemas emocionales presentes de la niña o del niño del que se trate. (Bettelheim.)⁷

Hasta tal punto en el cuento, la casita había estado guardada en el tapanco de la casa de la abuela.

⁷ B. Bettelheim. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona, Crítica Grijalbo, 1986.



El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

Es necesario para la niña, en ese momento determinado, que aparezca, ya que el juego y la fantasía alrededor de ésta, denotan una necesidad importante.

A Camila la casita le pareció la más grande y linda que jamás hubiera podido imaginar. Estaba completamente amueblada y decorada. Lo más sorprendente para la niña fue descubrir las sabanitas en las camas, bordadas a mano con las iniciales de cada uno de los duendes. Pasaron juntas, abuela y nieta, toda la tarde limpiando, jugando y platicando sobre la casita y la infancia de la abuela y su propia madre, así como de la mamá de Camila. Pidió, suplicando, que se la regalara. “Es para ti, por eso la guardé tanto tiempo”, dijo la abuela. Era el momento de dársela.

La fiesta de duendes fue mágica y divertida. Después, ya en la madrugada, el duende le hizo varias trampas antes de cumplir el trato y entregarle el agujero negro. Antes de que Camila se asomara al hoyo, el duende le hizo una advertencia: “Hazlo con cuidado. Tiene un imán y te puede jalar. Si caes dentro te será muy difícil salir”. Como si peligrara perdiéndose en el inconsciente materno. Le sorprendió la cantidad de cosas que le cabían y que a pesar de eso no pesara nada. El cuento termina relatando que la niña envolvió el regalo y se lo dio a su madre el día del cumpleaños. Camila puso el agujero negro en el centro de la mesa por sugerencia de su padre, quien en esos momentos apareció a desayunar. La mamá “... ni siquiera sabía que tenía uno. Pero de



Al rescate del duende verde

una manera misteriosa uno siempre reconoce lo que le pertenece”, nos comenta la narradora. La euforia inundó a la madre de la niña cuando empezó a sacar uno a uno sus objetos perdidos y olvidados. Esa noche Camila se fue a dormir “sintiendo que un secreto profundo la unía a la abuela de su madre”.

Vemos como, al final, Camila se identifica con la bisabuela (vía la abuela) con quien comparte la experiencia común de la realidad de un mundo interior donde existe el secreto de los duendes, de la casita de muñecas. Ellas eran las únicas que sabían quiénes habitaban en realidad esa casita. El juego y la imaginación le ayudan a solucionar de manera simbólica problemas que pertenecen al mundo exterior. De esta manera recibe los cuidados que la bisabuela dio a su abuela y ésta a su madre. Este grupo de juguetes, la casita y las miniaturas, con los muñecos duendes simbolizan una unión, incluso con la madre de Camila, clamando sensaciones de ansiedad, de pérdida y abandono. El duende había sido de las abuelas, de su madre, quien lo había perdido, y ahora de ella, que probablemente no lo perderá sino que lo guardará por mucho tiempo en la casita, cuando deje de ser niña.

La narración describe un juego imaginativo que reviste mucha importancia porque proporciona un medio para integrar los mundos interior y exterior. Se plantea una solución intermedia donde la realidad emocional de la niña adquiere conciencia y conoci-



El agujero de las sorpresas, diálogo entrañable

mientos de cómo es su madre, moderando sus necesidades y exigencias interiores y, a la vez, ayudando a la madre, no a que deje de perder las cosas sino a no perder tanto (como la autora concluye en la posdata) “el tiempo, la paciencia y el buen humor”.

Resulta más o menos conocido este cuento entre niños de primaria de algunas escuelas particulares, recomendado por las maestras como un acercamiento a la literatura contemporánea infantil. La narración logra divertirlos y hasta impactarlos; sobre todo con la idea de que les gustaría muchísimo tener un hoyo negro dónde buscar lo que pierden, ellos mismos o los adultos (aunque alguna niña me comentó que de verdad existen cosas que pierde y no le gustaría encontrar, y creo que tiene razón). Así como tener duendes en el armario para hacer travesuras y jugar.

El cuento *El agujero negro* ofrece la posibilidad de sensibilizar a los lectores que se identifiquen con los personajes. La autora, como madre, parece haber vivido muy de cerca este tipo de problemas ya que sensible y creativamente se da cuenta de lo que pasa a los niños con frecuencia. Dedicó el cuento a Ana, su hija, como un regalo, y probablemente reparando experiencias.